



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

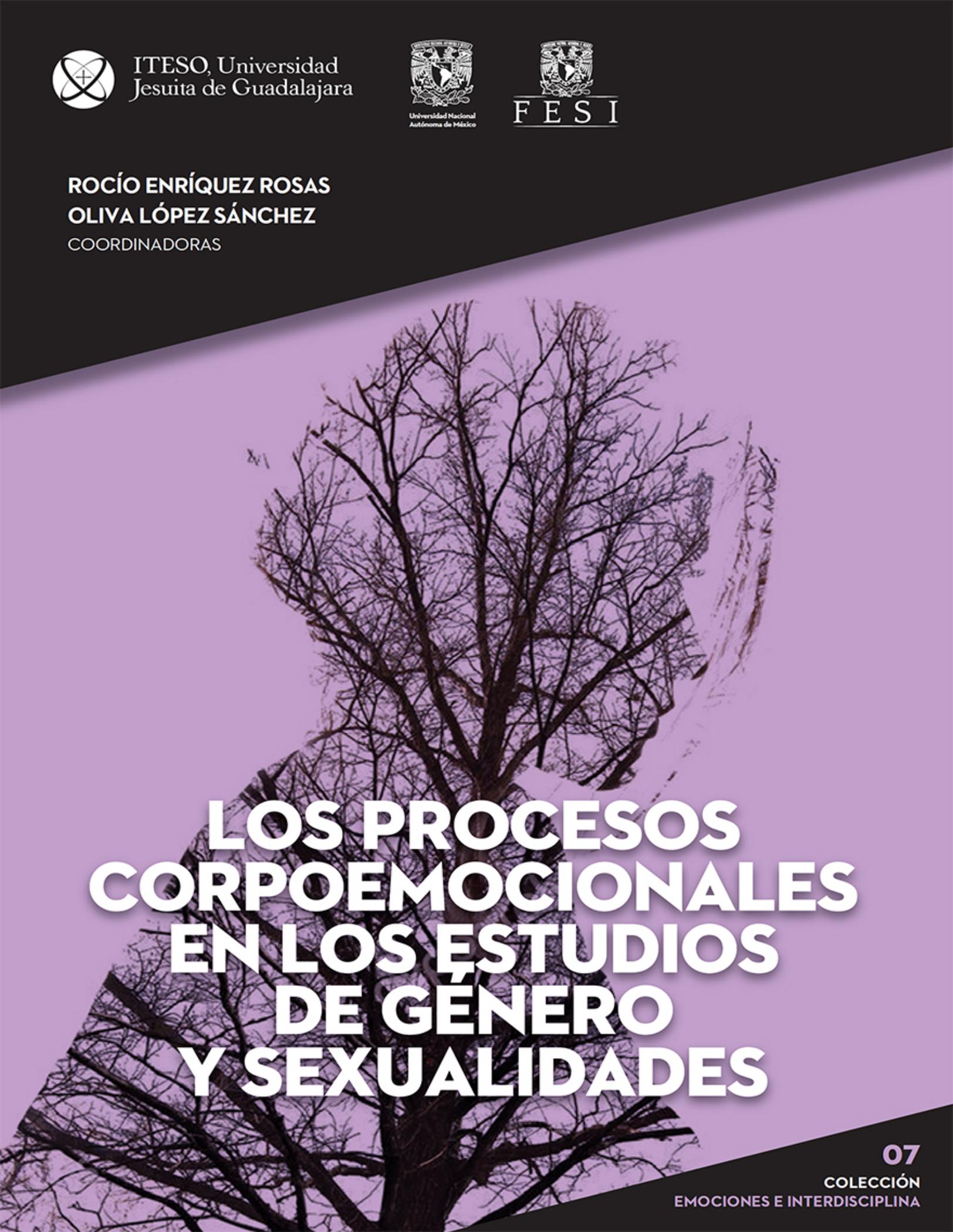


Universidad Nacional
Autónoma de México



F E S I

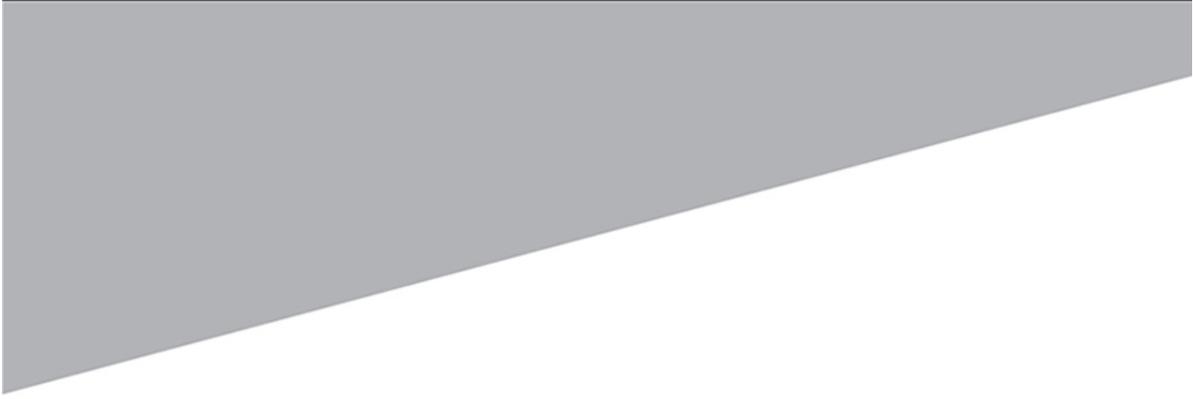
ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS
OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ
COORDINADORAS



LOS PROCESOS CORPOEMOCIONALES EN LOS ESTUDIOS DE GÉNERO Y SEXUALIDADES

07

COLECCIÓN
EMOCIONES E INTERDISCIPLINA



**LOS PROCESOS
CORPOEMOCIONALES
EN LOS ESTUDIOS
DE GÉNERO
Y SEXUALIDADES**

LOS PROCESOS CORPOEMOCIONALES EN LOS ESTUDIOS DE GÉNERO Y SEXUALIDADES



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Universidad Nacional
Autónoma de México



FESI

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS
OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ
COORDINADORAS

07
COLECCIÓN
EMOCIONES E INTERDISCIPLINA

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J.

Enríquez Rosas, Rocío (coordinación)

Los procesos corpoemocionales en los estudios de género y sexualidades / Coord. e introd. de R. Enríquez Rosas, O. López Sánchez. -- Guadalajara, México: ITESO ; México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2022.

(Emociones e Interdisciplina ; 7)

ISBN: 978-607-8768-64-6 ITESO

ISBN de la colección: 978-607-8616-46-6 ITESO

ISBN: 978-607-30-5801-8 FES IZTACALA, UNAM

ISBN de la colección: 978-607-30-0940-9 FES IZTACALA, UNAM

1. Enfermos Mentales - Bogotá, Colombia - Condiciones Psicológicas. 2. Sociedad Civil. 3. Intervención Social. 4. Docencia - Argentina. 5. Maternidad. 6. Depresión Posparto - Guadalajara, Jalisco. 7. Acoso Sexual - México (Ciudad). 8. Transexualismo - Aspectos Sociales y Culturales. 9. Género. 10. Sexualidad - Aspectos Sociales y Culturales. 11. Emoción - Aspectos Sociales y Culturales - Tema Principal. 12. Afectividad - Aspectos Sociales y Culturales. 13. Cuerpo Humano - Aspectos Sociales y Culturales - Tema Principal. 14. Novela Mexicana - Historia y Crítica 15. Psicología. 16. Antropología. 17. Sociología. I. López Sánchez, Oliva (coordinación). II. t.

[LC]

152. 4 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Olivia Hidalgo

Corrección de estilo: María Guadalupe López García

Adriana Martínez Sánchez

1a. edición, Guadalajara, 2022.

(ITESO)

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604 publicaciones.iteso.mx

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán,
CP 04510, México, Ciudad de México

DR © Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Av. de Los Barrios n.º 1, Los Reyes Iztacala,
Tlalnepantla de Baz, CP 54090, Estado de México, México
www.iztacala.unam.mx

ISBN: 978-607-8768-64-6 ITESO

ISBN de la colección: 978-607-8616-46-6 ITESO

ISBN: 978-607-30-5801-8 FES IZTACALA, UNAM

ISBN de la colección: 978-607-30-0940-9 FES IZTACALA, UNAM

Conversión ePub: Lápiz Blanco S.A.S.

Hecho en Colombia

Made in Colombia.

Índice

INTRODUCCIÓN / *Rocío Enríquez Rosas y Oliva López Sánchez*

EJE 1. METODOLOGÍA Y EMOCIONES

LA DIMENSIÓN EMOCIONAL COMO CATEGORÍA ANALÍTICA EN LA HISTORIOGRAFÍA CULTURAL DE LAS EMOCIONES / *Oliva López Sánchez*

ORGANIZACIONES SOCIALES ENTENDIDAS COMO COMUNIDADES EMOCIONALES DESDE LOS PROCESOS CORPOEMOCIONALES / *Diana Carolina Peláez Rodríguez*

LA DIMENSIÓN ESTÉTICA EN LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN COMUNITARIA / *Patricia Westendarp Palacios*

MÁS ALLÁ DEL MIEDO AL ACOSO SEXUAL CALLEJERO: LA CONFIGURACIÓN DE UN CAMPO EMOCIONAL Y DE AFECTOS SOCIALES / *Edith Flores Pérez*

EJE 2. IMAGINARIOS SOCIALES Y EMOCIONES

LA AFECTIVIDAD DOCENTE SE HACE CUERPO: LOS MODALES, LA VOZ Y LA MIRADA EN EL MAGISTERIO ARGENTINO ENTRE FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX / *Ana Laura Abramowski*

EL AMOR MATERNO ES UN CONSTRUCTO SOCIAL / *Abigaíl Huerta Rosas*

ENTRE RUIDOS, ESPÍRITUS Y VOCES. EL CASO DE LUCIANA TOLEDO EN EL ASILO DE LOCAS DE BOGOTÁ / *Luz Alexandra Garzón Ospina*

TRANSFORMACIONES, SIGNIFICADOS Y VIVENCIAS DE LA DEPRESIÓN POSPARTO A LA LUZ DE LAS EXPERIENCIAS DE CUATRO MUJERES / *Cristina Marrón Nielsen*

EJE 3. EMOCIONES, CUERPO Y SOCIEDAD

GÉNERO Y EMOCIONES EN LA APROPIACIÓN DE LOS DERECHOS SEXUALES / *María Martha Collignon y Paola Lazo Corvera*

CUERPO, ESTÉTICA Y EMOCIONES EN LA PUBLICIDAD COMERCIAL Y SOCIAL DE CUERPOS DESEABLES Y ABYECTOS / *María Martha Collignon*

EL CUERPO EXPUESTO DE LOS PROFESIONALES DE LAS EXPRESIONES MOTRICES. UN ACERCAMIENTO FOTOETNOGRÁFICO / *Rubiela Arboleda Gómez*

EL NIVEL EMOTIVO EN LA NOVELA HISTÓRICA *NOTICIAS DEL IMPERIO* DE FERNANDO DEL PASO / *María Esther Castillo García*

ACERCA DE LAS AUTORAS

Introducción

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ

En este volumen, tiene especial relevancia hacer evidente que la división entre sociología y antropología de los cuerpos y las emociones no es pertinente en términos teóricos y analíticos, porque puede limitar la posibilidad del abordaje, con la complejidad que se requiere en este vasto y creciente campo de generación de conocimiento.

Al respecto, Adrián Scribano sostiene que “no es posible indagar y reflexionar sobre cuerpos / emociones por separado como si existiera alguna posibilidad de que unos no remitieran a las otras y viceversa” (2012-2013, p. 95). El autor argumenta a partir de tres ámbitos teóricos y metodológicos. En el primero, lo epistemológico, los estudios científicos en el campo de las ciencias sociales y las humanidades —en general— señalan que el sujeto cognoscente, en este caso, el observador, forma parte del campo mismo de lo observable, en este sentido, su propio cuerpo y emocionalidad no pueden ser negados, ya que son parte del análisis social. Como hace tiempo señalaba Renato Rosaldo (1989) y lo ha confirmado Rocío Enríquez (2009) desde sus investigaciones: las emociones son también vehículo de análisis social y es necesario

problematizar la observación distanciada. El cuerpo, en su vínculo con las emociones y con su correlato social, es parte central del entramado narrativo que se despliega en tanto hilo conductor, a lo largo de esta obra colectiva.

En el segundo ámbito, asumir el cuerpo y las emociones como constructos teóricos dentro de una red conceptual implica analizar sus múltiples conexiones y correspondencias, situándolos, además, en lo social e histórico en las coordenadas precisas. Por último, desde una argumentación de carácter metodológico que constituye el tercer ámbito, “los ‘cuerpos-se-observan-situados-en-emociones’ y viceversa, lo cual inicia una espiral hermenéutica que desde el mismo momento del ‘registro’ atraviesa la mirada que se pretende construir”, (Scribano, 2012-2013, p.99).

Así, para Scribano (2012-2013), en su análisis cuerpo-emoción, como para Luis Carlos Restrepo (2010), quien problematiza sobre emoción-razón, se develan los rastros de un analfabetismo afectivo presente en la cultura occidental. Myriam Jimeno (2010) advierte también sobre cómo el lenguaje emocional no es natural, espontáneo ni está fuera de la racionalidad, y que su calidad comunicativa adquiere importancia.

Las contribuciones de los autores que presentamos en esta obra —que reflejan la problematización del cuerpo y los afectos a partir de la construcción de objetos de estudio multi-, inter- y transdisciplinares— permiten cercar los problemas de estudio en su complejidad y profundidad.

De igual forma, en consonancia con Scribano (2012-2013), Olga Sabido (2011), con la referencia de la

producción académica propia de la Red Nacional de Investigación en los Estudios Socioculturales de las Emociones (Rensce) y los seis volúmenes publicados hasta 2020 de la colección Emociones e interdisciplina, consideramos indispensable el análisis de las prácticas investigativas para aportar a la densidad y a la institucionalización del saber científico sobre las emociones, los cuerpos y su íntima relación con lo social en América Latina.

La formulación de Sabido (2011) toma fuerza, entonces, al expresar que es necesario para el análisis social sobre el cuerpo —más allá de su conceptualización como ente biológico y natural— asumir y argumentar con evidencia sobrada que lo atraviesan categorías tales como el género, la edad, la raza, la etnicidad y, en este sentido, que está construido sociohistóricamente, por lo que es susceptible de ser cercado y analizado en profundidad por las ciencias sociales y, en particular, por los estudios socioculturales.

En esta misma línea y con la intención de tejer fino sobre el eje cuerpo-emociones-sociedad desde el reconocimiento fundacional de la dimensión afectiva (Restrepo, 2010), la propuesta de Arlie Hochschild (2008) es central al colocar el yo sensible en el núcleo del análisis sociológico de las emociones: un yo que tiene la capacidad de sentir y también la consciencia de tal práctica; un yo que tiene consciencia de sus sentimientos y de las formas múltiples en que la cultura participa en la conformación de los mismos. Es ahí donde adquiere especial relevancia el vocabulario emocional —estudiado en sus inicios por autores como Steven L. Gordon (1990)—, pues nos permite

descifrar lo que esperamos sentir y lo que sentimos de acuerdo con enmarques socioculturales particulares, al mismo tiempo que se toma en cuenta cómo lo describen los sujetos para sí mismos y cómo lo hacen para los demás. De esta manera, el vocabulario emocional está también muy relacionado con las reglas sociales (Hochschild, 2008) que promueven o inhiben la expresión de sentimientos. La perspectiva que se privilegia desde la sociología de las emociones, según la autora, es imprescindible para tener conocimiento de cuáles son aquellos sentimientos que se consideran como apropiados y aquellos que no, es decir, aquellos sentimientos que han sido identificados y nombrados por los grupos socioculturales específicos. Estos *diccionarios emocionales* pueden cambiar durante procesos de largo aliento y están vinculados con las transformaciones socioculturales en sus distintas escalas.

La vida emocional y las experiencias subjetivas reflejan y prolongan, sostiene Eva Illouz (2020), las estructuras sociales de la modernidad y tardomodernidad, porque también son correlatos de las estructuras vividas e incorporadas. El mercado capitalista y la economía de consumo, ahonda, constituyen una fuerza de estructuración potente de las subjetividades y los procesos internos de empoderamiento, autonomía, libertad y placer. De ahí que estudiar las dimensiones emocional y corporal son en este presente una inminente veta de interpelación e indagación de los fenómenos sociales o, como sostiene Illouz, una crítica sociológica al capitalismo y sus aspectos más estructurales.

Para finalizar, esta obra colectiva que establece nodos de interconexión entre el cuerpo, la emocionalidad y lo social, apuntala con especial fuerza la utilización de las emociones como un lenguaje político y no solo como una emoción exclusiva de la esfera de la intimidad. Del mismo modo, lo emocional se comparte en lo público y se crean comunidades morales que están cobijadas por la ética del reconocimiento que nutre la acción política (Jimeno, 2010), donde “el llamado a la ternura, al igual que todo llamado ético, se dirige ante todo a quienes tienen poder, pues pretende establecer una modulación en el uso de la fuerza” (Restrepo, 2010, p.60).

El libro está estructurado en tres ejes analíticos. El primero, *Metodología y emociones*, está compuesto por cuatro capítulos que buscan aportar en clave teórico-metodológica las formas posibles de indagar y analizar la emocionalidad en distintos escenarios sociales. Destacan — en este sentido— cuatro propuestas para entender y trabajar la dimensión emocional como categoría analítica, vincularla con la dimensión de lo estético y el acoso sexual como objeto de la emoción. Se introduce una aproximación a las organizaciones sociales como *comunidades emocionales*, tanto en el enfoque de Barbara Rosenwein (2006), para referir los sistemas de sentimientos compartidos por un grupo en un espacio determinado, como en el de Myriam Jimeno (2010), quien alude a los sentires y la confianza comunes con respecto a la capacidad de movilización y organización política y agéntica de los conjuntos sociales en pro de intereses compartidos (social e investigativo).

El capítulo “La dimensión emocional como categoría analítica en la historiografía cultural de las emociones”, de Oliva López Sánchez, tiene como propósito central mostrar una aproximación densa sobre la historia de las emociones para recuperar la experiencia y expresión emocional. La propuesta resulta de la producción académica inglesa, y con esta plataforma ofrece claves para un acercamiento teórico-metodológico que la autora denomina *dimensión emocional*. Esta aportación trata de enriquecer los análisis en el campo de generación de conocimiento de las emociones en la producción historiográfica y en la antropológica, si bien, también se puede inscribir en la discusión metodológica de la experiencia en la investigación historiográfica. La experiencia es una dimensión organizada por dos componentes fundamentales: cuerpo y emociones.

Así, para la autora, esta categoría analítica busca “conocer la interrelación entre los elementos fisiológicos, cognitivos, lingüísticos y materiales de las emociones, conectados con la experiencia de la vida sensible de los sujetos y su variabilidad histórica y social”, así como desentrañar las formas posibles en que se vinculan las emociones, en tanto experiencias personales, sociales y culturales, con la estructura y las capacidades de agencia de los sujetos situados en lo social, histórico y cultural.

El capítulo “Organizaciones sociales entendidas como comunidades emocionales desde los procesos corpoemocionales”, de Diana Carolina Peláez Rodríguez, tiene como objetivo abordar desde una perspectiva interdisciplinaria las maneras en que se configuran

comunidades emocionales a partir de las interacciones entre las organizaciones sociales y los sujetos que participan en ellas en contextos específicos en Colombia.

A lo largo de su trabajo, la autora muestra sus aportaciones a la densidad teórica de esta categoría. Al final, define las comunidades emocionales como “experiencias de unidad que emergen por la afectación en común desde la proximidad y desde donde se producen estéticas propias del sentir que generan éticas para la acción colectiva”.

A partir de la triada performativa, un modelo que se guía por la observación, recolección y análisis, se reflejan las dimensiones centrales existentes en las comunidades emocionales: temporales y espaciales, socioculturales, éticas y políticas. La clave para la construcción y análisis del corpus está colocada en “aprehender, desde lo que rebasa la mera narración de las formas de sentir, como la rabia, la indignación o el miedo”.

En “La dimensión estética en los trabajos de investigación e intervención comunitaria”, su autora, Patricia Westendarp Palacios argumenta, a partir de la teoría y la evidencia empírica, la relevancia del análisis de las emociones en las investigaciones e intervenciones en entornos comunitarios. La búsqueda se enfoca en la dimensión estética del trabajo comunitario, entendiéndola como las formas múltiples de relación entre las personas, las motivaciones, los deseos y las intenciones. La experta refiere la relevancia del estudio de la afectividad en lo colectivo y —en especial— en el trabajo comunitario. En

este sentido, busca distinguir a las personas como sujetos cognoscentes y sintientes.

Este primer eje de la obra cierra con el capítulo “Más allá del miedo al acoso sexual callejero. La configuración de un campo emocional y de afectos sociales”, de Edith Flores Pérez, quien propone un reposicionamiento teórico-metodológico del acoso sexual callejero como objeto de emoción. Desde este planteamiento, se propone analizar los contenidos de las narrativas emocionales de mujeres que han sufrido acoso sexual en los espacios públicos de la Ciudad de México. La especialista desentraña el tejido narrativo-afectivo presente ante la experiencia de acoso y le denomina como campo emocional, con el fin de destacar la conformación de un campo y no el análisis que separa para su estudio cada una de las emociones. La autora se aproxima por medio de distintas narrativas a la gama de emociones existente, que transita entre el miedo y la indignación social ante el acoso sexual en las calles y muestra cómo estas experiencias emocionales activan posibilidades de movilización y acción colectiva para la construcción de ciudadanía y el reclamo de los derechos de las mujeres en los entornos urbanos contemporáneos como la Ciudad de México.

El segundo eje, *Imaginarios sociales y emociones*, está compuesto por cuatro trabajos diacrónicos y sincrónicos que indagan —desde metodologías historiográficas y socioantropológicas— temas tratados con amplitud, como la historia de la educación, la maternidad desde una mirada crítica y las enfermedades mentales, en cuyos análisis ponen de relieve la vida sensible. Así, en el capítulo “La

afectividad docente se hace cuerpo: los modales, la voz y la mirada en el magisterio argentino a finales del siglo XIX y principios del siglo XX”, de Ana Laura Abramowski, es un aporte al campo de conocimiento en educación emocional docente que ha sido explorado de manera incipiente en la historia de la educación. Ella muestra con claridad y sustento las diversas formas en que se han vinculado las emociones con el plano de lo natural, más que con el de lo aprendido.

En este trabajo, se analiza la educabilidad de las emociones docentes y se focaliza en la dimensión corporal. La resolución metodológica del estudio se basa en el análisis de informes y documentos pedagógicos que fueron empleados en la formación de maestros entre 1890 y 1920 en Argentina. En los hallazgos se distingue la centralidad de lo que la autora denomina como “suavidad en los modos, pero con un fondo de firmeza”. Además, evidencia cómo la benevolencia y la simpatía, entre otras emociones, son sobre todo la resultante de las prácticas que despliegan las maestras y los maestros con sus cuerpos. Es decir, las expresiones no verbales como los gestos, la modulación de la voz y los movimientos del cuerpo generan estados emocionales.

El capítulo “El amor materno es un constructo social”, de Abigaíl Huerta Rosas, problematiza el amor maternal desde un marco teórico conceptual propio de la sociología de los sentimientos que muestra cómo este se encuentra muy relacionado respecto a contextos históricos, espaciales y sociales delimitados al ser una configuración sociocultural que requiere un abordaje con fuentes empíricas.

La investigadora se interroga acerca de la construcción social de la maternidad y pretende ir más allá de la vertiente “de lo natural”, así como de la incondicionalidad del amor. Los sentimientos están atravesados por el género, y otras categorías clave, además es desde la especificidad de los grupos socioculturales donde se dictan las formas de expresar y regular los sentimientos que afloran en la intimidad, en este caso, en la relación madre e hijo / hija.

“Entre ruidos, espíritus y voces. El caso de Luciana Toledo en el Asilo de Locas de Bogotá”, obra de Luz Alexandra Garzón Ospina, busca mostrar a partir del análisis fino y detenido del caso de Luciana, los matices y relieves de los tratamientos hacia las mujeres con “enfermedades mentales” en los asilos, durante el siglo pasado.

La autora presenta en el contexto social e histórico de la ciudad de Bogotá, Colombia, el caso de los asilos, el surgimiento del discurso y la práctica psiquiátrica. Ancla el análisis en Luciana, y —desde una estrategia metodológica centrada en el diagnóstico de una historia clínica— refleja la totalidad de factores condensados en un solo caso para ahondar en las formas existentes de daño y confinamiento que vivieron las mujeres encerradas en los hospitales psiquiátricos a mediados del siglo xx. Destaca la relación entre el incumplimiento del buen servicio que se espera de la mujer, su asociación con la locura femenina y la consecuente alienación y exclusión. La normalidad es interrogada con elocuencia en esta investigación, así como el lugar de las mujeres en una sociedad que las silencia y

confina ante el incumplimiento de las funciones sociales esperadas.

Cristina Marrón Nielsen tiene como objetivo conocer y comprender las vivencias de mujeres que experimentan depresión posparto (DPP), trabajo que lleva a cabo en “Transformaciones, significados y vivencias de la depresión posparto a la luz de las experiencias de cuatro mujeres”. Además, problematiza esta categoría clínica a partir de una aproximación sociológica a las emociones que están implicadas, así como a las redes de apoyo social con las que cuentan las mujeres. La experta busca desprenderse de una visión solo biológica de la DPP y cercarla a partir de su dimensión socioemocional. Los hallazgos prueban la relevancia de los mandatos socioculturales sobre la maternidad en las mujeres y las formas múltiples de sobreexigencia para el cumplimiento de las funciones establecidas en lo social.

El tercer eje, *Emociones, cuerpo y sociedad*, reúne cuatro capítulos que centran sus análisis en las agendas político-emocionales de los derechos sexuales, la expresión y la economía estética de los cuerpos, puesto que las decisiones y elecciones —sexuales y corporales— son el tropo de la *yoidad* enlazada con las esferas sociales y emocionales y forjadas de forma recursiva por las estructuras sociales y subjetivas. El capítulo con el que inicia este eje: “Género y emociones en la apropiación de los derechos sexuales”, de María Martha Collignon Goribar y Paola Lazo Corvera, enfoca su análisis en las formas diferenciadas en que las mujeres y los hombres *trans* experimentan emociones construidas en el ámbito social, en su proceso de

configuración de sí mismos y de determinación de su identidad genérica. Las autoras hacen una contribución de manera certera a un campo de generación de conocimiento poco trabajado, que alude al punto de intersección entre la emocionalidad, el género y la migración de género, ya que son parte de las reconfiguraciones identitarias. Las formas de significación, expresión y regulación de las emociones en el proceso de migración de género de hombres y mujeres *trans* reflejan las tensiones, conflictos y posibles fracturas en la construcción de consensos en relación con la transexualidad y los derechos sexuales.

La investigación “Cuerpo, estética y emociones en la publicidad comercial y social de cuerpos deseables y abyectos”, de María Martha Collignon Goribar, orienta su análisis en la utilización de la imagen del cuerpo humano en el discurso publicitario comercial y las maneras en que este discurso reedita el poder que se ejecuta en la escala social sobre los propios cuerpos. Asimismo, muestra las formas diversas en que la publicidad hace uso de la emoción estética para generar el deseo por el objeto y la búsqueda de su obtención. El análisis de la emoción estética en el ámbito publicitario y desde la socioantropología de las emociones es, sin duda, una aportación relevante en el campo de estudio interdisciplinario de las emociones sociales.

El texto escrito por Rubiela Arboleda Gómez: “El cuerpo expuesto de los profesionales de las expresiones motrices. Un acercamiento fotoetnográfico”, da a conocer y analiza las huellas del ejercicio laboral en las distintas categorías de la cultura corporal y en la emocionalidad de los

profesionales de las expresiones motrices situadas en lo social y cultural.

“Los profesionales de las expresiones motrices (PEM) son mediadores de los estándares culturales que tiene el cuerpo como lugar de enunciación” y experimentan como consecuencia las tensiones y exigencias de satisfacer estos estándares, ante cargas laborales intensas que pueden provocar un efecto paradójico como resultado. El correlato emocional es relevante: el miedo, la culpa, la incertidumbre y la angustia ante los horizontes laborales alejan a los profesionales de las expresiones motrices del ideal que promueven.

Por último, el capítulo “El nivel emotivo en la novela histórica *Noticias del Imperio*, de Fernando del Paso”, de María Esther Castillo García, estudia la representación de las emociones en el discurso de esta novela. La autora postula que el registro y análisis de las emociones puede ser abordado a partir de la perspectiva teórica de Paul Ricoeur, así, ejemplifica este ejercicio a lo largo de su texto.

En su conjunto, el volumen aporta lecturas metodológicas reconfiguradas al campo de estudios de las emociones en México y América Latina. Los trabajos reflejan una madurez de las propuestas, miradas críticas y relecturas de temas-objetos de investigación amplia indagados, como la historia de la salud mental, el amor materno como construcción social, la violencia sexual en los espacios públicos, los derechos sexuales de la comunidad lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, travesti e intersexual (LGBTTTI), así como otros temas emergentes que nacen a la par de los estudios socioculturales de las

emociones, como las comunidades emocionales, la perspectiva estética-corporal-emocional. En ambos casos, la dimensión afectivo-emocional-corporal se perfila como una estrategia de análisis micro, meso y macro que fortalece la propuesta de la importancia de la vida emocional en los estudios sociológicos y de la cultura.

REFERENCIAS

- Enríquez, R. (2009). *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. (1a reimpresión). Guadalajara: ITESO.
- Gordon, S. (1990). Social Structural Effects on Emotions. En T. D. Kemper (Ed.), *Research Agendas in the Sociology of Emotions* (pp.145-179). Nueva York: State University of New York Press.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Argentina: Katz Editores. Recuperado el 9 de febrero de 2021, de <https://es.scribd.com/document/426613983/La-Mercantilizacion-de-la-Vida-Intima-pdf>
- Illouz, E. (2020). *El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Jimeno, M. (2010). Emociones y política. La “víctima” y la construcción de comunidades emocionales. *Mana*, 16. Recuperado el 9 de febrero de 2021, de https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-93132010000100005&lng=pt&tlng=pt

- Restrepo, L. C. (2010). *El derecho a la ternura*. Bogotá, Colombia: Arango Editores. Recuperado el 9 de febrero de 2021, de https://www.uv.mx/veracruz/cosustentaver/files/2015/09/6.-Restrepo-L.-C.-2010_El-derecho-a-la-ternura.pdf
- Ricoeur, P. (1989). *Cultura y verdad: Nueva propuesta de análisis social*. D.F.: Grijalbo / Conaculta.
- Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y narración. El tiempo narrado*. Vol. 3. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1998a). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Vol. 1. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1998b). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Vol 2. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Rosenwein, B. H. (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Amsterdam, Países Bajos: Amsterdam University Press.
- Scribano, A. (2012-2013). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 93-113. Recuperado el 9 de febrero de 2021, de <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/237/234>
- Sabido Ramos, O. (2011). El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente. *Sociológica*, 74, 33-78. Recuperado el 9 de febrero de 2021, de

[http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/
Sociologica/article/view/94/85](http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/94/85)

Eje 1. Metodología y emociones

La dimensión emocional como categoría analítica en la historiografía cultural de las emociones

OLIVA LÓPEZ SÁNCHEZ

La construcción de una historia cultural de las emociones ha implicado un reto metodológico para los historiadores, porque estas, de acuerdo con Peter Burke (2005), solo existen como representaciones. Detrás de esta afirmación, se ubican distintos aspectos que han llevado a este historiador cultural —y a otras personas inscritas en el campo— a señalar que falta una definición y diferenciación entre emociones, sentimientos, pasiones y afectos (Bourke, 2003). Además, está la dificultad para delimitar un objeto de estudio que resulta elusivo para la reflexión historiográfica, puesto que las emociones forman parte de la condición humana compartida en todas las sociedades y tiempos. Por lo anterior, se señala que a esa dimensión de la vida le asiste una variabilidad histórica y de significado que ha sido estudiada por las ciencias sociales y humanas, en general, y por la historia, en particular.

Morris Berman (2002) explica en su libro *Cuerpo y espíritu. La historia oculta de occidente* que las ciencias sociales —en especial la historia— siguen empleando las mismas estrategias metodológicas para cercar temáticas que exigirían un replanteamiento teórico-metodológico. Berman asegura que los historiadores, cuando más, han llegado a dar cuenta de las representaciones del cuerpo y las emociones, porque los análisis versan más sobre la significación de los discursos que en el *análisis somático*, la vida del cuerpo y las emociones. Un desafío más para la historia de las emociones es la posibilidad de acercarse a la experiencia emocional, es decir, recuperar la vivencia individual e íntima, que compete tanto a lo somático como a lo cultural. Si mantenemos la línea crítica sobre los problemas teórico-metodológicos señalada por Berman (2002), Burke (2005) y Juan Manuel Zaragoza-Bernal (2013), se observa que la mayoría de los análisis historiográficos de las emociones se han abocado a la expresión de estas y no al análisis de la experiencia.

En consonancia con Jan Plamper (2014), se argumenta que la disyuntiva entre expresión y experiencia emocional es resultado de la lógica binaria entre naturaleza y cultura que subyace en el fondo en los estudios del cuerpo y de las emociones. Por un lado, está la posibilidad de que las emociones sean comprendidas como una construcción histórica y cultural, contingentes y antiuniversalistas. Por otro lado, está el fantasma del sustrato biológico que las concibe como inmutables, básicas y esenciales.¹ Los esfuerzos tanto de la historia como de la antropología han abonado a una apuesta más integrada. Si bien la historia

privilegia las dimensiones culturales de las emociones por su énfasis en la temporalidad de la semántica y los significados de las emociones, existen distintas propuestas para salir de ese escollo metodológico con posibilidad de llevar a cabo un análisis de la experiencia emocional,² por ejemplo, los análisis historiográficos en diálogo con la interdisciplina, como las del historiador William Reddy (2001).

El objetivo de este capítulo es presentar un panorama general de la historia de las emociones en la academia de habla inglesa para, derivado de esas discusiones, esbozar una propuesta metodológica —denominada dimensión emocional— (López-Sánchez, 2019) como una categoría viable para el análisis historiográfico y el antropológico, pero con su aplicación focalizada en la reflexión historiográfica.

UN RECUENTO DE LA HISTORIA CULTURAL ANGLOPARLANTE

Los antecedentes de la historia de las emociones como un campo legítimo de la historia cultural se remiten a los inicios del siglo xx, con los trabajos de Johan Huizinga³ (1919/2015), Norbert Elias (1939/2009) y Lucien Febvre (1941). Estos autores destacaron la importancia del mundo emotivo y la vida sensible en el análisis histórico. La historia cultural de las emociones se ha desarrollado desde 1980 y forma parte de los *emotion studies* y el giro afectivo. Desde entonces a la fecha, las investigaciones, eventos académicos y publicaciones en este campo de la historia

han aumentado de forma vertiginosa (Dale-Lloyd & Semo, 2014; Zaragoza-Bernal, 2013; Zaragoza & Moscoso, 2017).

La inauguración del campo de la historia cultural de las emociones se asocia con la metodología de Peter y Carol Stearns (1985), denominada *emotionology* o emocionología⁴, estrategia analítica para estudiar las reglas emocionales de una determinada época y la variación histórica de los significados de las emociones.

Al inicio del siglo XXI, William Reddy (2001) propuso un acercamiento metodológico en el estudio de las emociones dentro del análisis historiográfico para resolver el problema ontológico de la dualidad entre emoción y cognición o razón. Desde la teoría de los actos del habla y la cultura material, Reddy intentó demostrar que las enunciaciones emocionales tienen una función performática y agéntica que se puede analizar. A partir del concepto *emotive* —expresiones emocionales como actos de habla—, Reddy ofrece un recurso analítico para investigar lo que él llama *regímenes emocionales*: vocabularios y prácticas emocionales estabilizadas en un tiempo y espacio definido. La socióloga Arlie Hochschild (1979) las llamó *reglas emocionales* para referir las formas de sentir normadas y reguladas en una sociedad determinada. La propuesta de Reddy hace énfasis en la agencia derivada de la expresión emocional de los sujetos (Gómez-Garrido, 2014; Zaragoza-Bernal, 2013).

La medievalista Barbara Rosenwein (2006) recuperó la noción bourdiana de *habitus* —internalización de las normas que determinan las formas de pensar y orientan los actos— y propuso el concepto de *comunidad emocional*

para indagar las normas internalizadas, es decir, intereses comunes, valores, metas, reglas emocionales y sus modos de expresión que son compartidas por un grupo y que orientan la manera de pensar, respecto de eventos de la vida. Un ejemplo de comunidad emocional podría ser, como la misma Rosenwein sugiere, la ira de los cazadores de cabezas, descrita por Renato Rosaldo (1989), como una práctica de los ilongotes para resolver su tristeza.⁵

Burke (2005) cuestionó la existencia de una historia cultural de las emociones, porque para él, el inconveniente más fuerte era la falta de un marco analítico riguroso, producto de la indefinición de su objeto de estudio. Ante la diversidad de términos —emociones, afectos, sentimientos, pasiones— y su uso indistinto, sugirió, entonces, que las investigaciones históricas solo podían aspirar a estudiar las representaciones de las emociones. Además, el tema de las fuentes para su estudio se sumaba a la gran polémica planteada por Burke. Años más tarde, la misma Rosenwein (2010) también advirtió la indefinición de las emociones como un problema ontológico y epistemológico del objeto de estudio de la historia cultural de las emociones.

La falta de una definición sobre las emociones y de su propia naturaleza psicofisiológica, social, cultural e histórica enfrenta otro reto: el fantasma de la universalidad. Si bien en la historiografía, al igual que en la sociología y la antropología, se ha descentrado la mirada biologicista que concibió a las emociones como respuestas universales adaptativas (Darwin, 1872/2009), las aportaciones del psicólogo Paul Ekman (1982) —para quien, en correspondencia con los postulados darwinianos,

las emociones y su expresión facial y corporal son universales— contribuyen a la indefinición de su naturaleza biológica y evolutiva. Suman a esta tensión, las contribuciones de las neurociencias (Damasio, 1994, 2005).⁶

Otro problema epistemológico que se añade a la universalidad es el presentismo, señalado por Joanna Bourke (2005) y Rosenwein (2002, 2010), que cuestiona la interpretación desde una mirada actual del significado de las emociones y del conocimiento proveniente de las neurociencias que comienza a emplearse para su indagación histórica (Bourke, 2016). De acuerdo con el historiador alemán Jan Plamper (2014), la incorporación de los principios de las neurociencias en los análisis historiográficos de las emociones es peligroso, porque puede significar un retorno a los esencialismos.

Las propuestas analítico-conceptuales de la historia cultural de las emociones han intentado superar la tensión de los dualismos razón y emoción, experiencia y expresión, cerebro y cuerpo; no obstante, existen distintas críticas señaladas por historiadores del campo que ubican otro tipo de dilemas epistemológicos y que dificultan su indagación en el pasado. Los Stearns (1985) han sido cuestionados por la tesis de la larga duración con la que es definida la transformación emocional en su propuesta de la *emocionología* (Hitzer, 2015), lo que —según sus críticos— deja de lado la agencia del sujeto y el silencio hermenéutico que, de acuerdo con Plamper (citado en Hitzer, 2015), aporta datos al análisis histórico de las emociones. En otras palabras, el estudio de la variabilidad